

Enfoque de sistema agroalimentario localizado (SIAL) y gestión territorial. Reflexiones a partir del proceso de activación de cuatro territorios en América Latina

François Boucher¹ y Juan Antonio Reyes²

RESUMEN

Se presenta una reflexión teórica y metodológica sobre el enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) aplicado a la gestión territorial. El análisis se basa en un proyecto implementado en cuatro territorios de América Latina, cuyo objetivo general fue mostrar que el enfoque SIAL resulta pertinente en procesos de “activación” de recursos específicos territoriales, apoyando la gestión mediante la articulación, reforzamiento y potenciación de sinergias entre actores locales. El enfoque SIAL ofrece una perspectiva integral (no sectorizada) e innovadora para revalorizar los activos territoriales y el saber-hacer tradicional, con la perspectiva de mejorar la calidad de vida en zonas rurales. Al centrar su análisis en la red de relaciones “producto-territorio-actores”, el enfoque SIAL se ha aplicado al estudio y activación de recursos específicos ligados a concentraciones geográficas de Agroindustrias Rurales (AIR). En el proyecto se buscó generalizar el proceso de activación a todo un territorio, involucrando distintas concentraciones de AIR. Esto tuvo tres etapas: (i) preparación, con la formación y capacitación de grupos de trabajo, selección de territorios y definición de metodología común; (ii) trabajo en cada territorio, generando un diagnóstico y análisis estratégico, que incluyó presos participativos con actores locales. Esto derivó en un plan de activación, incluyendo la implementación de líneas de acción estratégicas seleccionadas por los actores locales; y (iii) sistematización y análisis de los resultados en los cuatro territorios. Con las experiencias territoriales y la discusión con un

¹ Especialista en Desarrollo Agroindustrial Rural en el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) México y del CIRAD/UMR Innovation, Montpellier, Francia. fymboucher@yahoo.com

² Consultor del IICA México; juanantonio.reyesgonzalez@gmail.com

equipo interdisciplinario internacional, se generó una propuesta metodológica nueva: la activación territorial con enfoque SIAL (AT-SIAL).

Palabras clave: Gestión territorial, Sistemas Agroalimentarios Localizados, territorio, activación, agroindustria rural.

INTRODUCCIÓN

El concepto de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) se desarrolló a partir de corrientes de la economía que estudiaban las concentraciones de empresas ligadas a un territorio; particularmente los Distritos Industriales (DI) y los Sistemas Productivos Locales (SPL). Éstos tenían en común activos específicos: saber-hacer, instituciones y formas de coordinación, que les permitían generar externalidades positivas y un mejor posicionamiento en el mercado (Muchnik, 2006). El Enfoque SIAL incorporó esos rasgos y elementos de la antropología (técnica y alimentos), la gestión de redes de empresas, la geografía humana y la sociología, y se orientó al análisis de una variedad de productos y regiones, especialmente de América Latina y Europa.

Así, SIAL se ha aplicado para definir: redes, formas de organización, aglomeración de unidades de producción, concentración de agroindustrias, territorios, cadenas productivas, por mencionar algunos; mientras que el Enfoque SIAL permite abordar diversos temas rurales, integrando el interés en el sector agroalimentario con una fuerte base territorial y estableciendo un vínculo explícito entre territorio y alimentación (Linck y Boucher, 2008; Muchnik *et al.*, 2007, 2008). El Enfoque SIAL: “resalta la importancia de las redes localizadas de agroindustrias, articuladas con los otros eslabones de la cadena productiva como formas de organización eficientes. Esas redes favorecen la confianza, el acceso a la información y la innovación y se articulan alrededor de la dialéctica competencia-cooperación, y de la reproducción y uso de recursos locales, materiales o inmateriales” (Poméon y Fraire, 2011:33).

En los SIAL, los productos agroalimentarios y el saber-hacer asociado pueden incorporarse a procesos de patrimonialización, calificación territorial o indicación geográfica. Algunos ejemplos son la denominación de origen, la producción orgánica, el comercio justo y los circuitos de venta directa, entre otros esquemas que se apoyan en una combinación específica

de recursos territoriales (Vandecandelaere *et al.*, 2010). La especificidad de cada SIAL depende de los recursos territoriales implicados, la configuración del sector agroalimentario (tamaño de las empresas, innovación, mano de obra) y las estrategias organizacionales e institucionales que se movilizan por los actores (Filippa, 2002). Así, la delimitación espacial de un SIAL es más compleja que en un DI o SPL, porque implica unidades de producción, transformación y comercialización; así como por la dispersión e inclusión de zonas rurales y urbanas. Para el Enfoque SIAL, el territorio es endógeno al análisis, así que SIAL-territorio es un binomio indisociable. Ello permite caracterizar las relaciones productos-actores-instituciones desde una perspectiva temporal y espacial (Boucher y Reyes, 2013a).

El territorio puede tener diferentes dimensiones: la cuenca lechera de 2 km² de Tizayuca, México (Poméon *et al.*, 2007); la producción de bocadillo de guayaba en 517 km² de Vélez, Colombia (Rangel, 2002) o la producción de carne en 550,000 km² de la Pampa Argentina (Champredonde, 2008). Esto obedece a los temas que delimitan un SIAL:

...colectividad, manejo de recursos comunes, gobernanza, acción colectiva, juegos de poder, institucionalidad y otros elementos propios de las ciencias sociales; pero también involucra de manera importante temas medioambientales y de gestión de recursos naturales. De esta forma, los temas vinculados con biodiversidad, manejo de cuencas, impacto ambiental y degradación ambiental, por mencionar algunos, cobran relevancia. La integración explícita de las dimensiones social y ambiental al Enfoque SIAL le dan una visión amplia, holística. (Boucher y Reyes, 2013a:21).

Esta especificidad SIAL destaca la interdependencia dinámica entre actividad económica y territorio; con una apropiación económica, ideológica y político-social del espacio (Di Méo, 1998), en donde las relaciones entre agentes y sus formas de competencia, coordinación y cooperación son claves.

En torno a SIAL se han realizado investigaciones en: canastas de productos y servicios territoriales; turismo rural; patrimonialización; políticas públicas y gobernanza; innovación y tecnología; entre otros. Una de las líneas de trabajo más recientes es la relación entre SIAL y procesos de acción colectiva, centrados en la articulación entre actores –de uno o varios sectores– en un mismo territorio, a lo que se ha llamado activación territorial con enfoque de sistemas agroalimentarios localizados (AT-SIAL).

Este documento presenta la metodología de AT-SIAL, generada empíricamente en un proyecto con implementación en cuatro territorios de países de América Latina (Argentina,

Costa Rica, Ecuador y México), como una propuesta innovadora para el desarrollo rural y la gestión territorial. Así, la AT-SIAL es una propuesta innovadora con marco teórico-conceptual, metodología construida con las experiencias y lecciones aprendidas en territorios específicos, así como de la discusión con un equipo internacional interdisciplinario.

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

En esta sección describiremos los temas que se integraron en un marco teórico conceptual que fue la base de la metodología AT-SIAL.

El territorio y el desarrollo territorial

El territorio puede definirse desde distintas áreas del conocimiento (Economía, Geografía, Sociología y Ciencias Políticas, entre otras). Si bien cada una refleja la visión y el quehacer particular, ellas coinciden en: referirse a un espacio de identidad social, cultural o económica, no restringirse a los límites político-administrativos, y relacionarse con atributos o recursos específicos, como los actores y los recursos territoriales.

De acuerdo con Muchnik y Sautier (1998: 4), el territorio:

Es un espacio elaborado, construido históricamente y socialmente, marcado en términos culturales, regulado institucionalmente y en el cual la eficacia de las actividades económicas es fuertemente condicionada por las relaciones de proximidad y de pertenencia a este espacio. El concepto de territorio puede ser visto como un conjunto de factores, como un espacio de relaciones muy estrechas entre sus habitantes y sus raíces territoriales, algo que se podría denominar ‘terruño-patrimonio’, y también como sistema local de innovación.

Esto permite que el territorio sea interpretado como una construcción social e histórica, con un tejido social único y que está dotado de recursos naturales, formas de producción y comercialización, y una red institucional, dándole cohesión (Sepúlveda *et al.*, 2003). Ello forma una unidad social, económica e institucional sobre la cual se pueden realizar procesos de planificación; de tal forma que el territorio es “el objeto” de interés de las políticas públicas y “el sujeto” que gestiona esas políticas públicas (Echeverri, 2013).

Para esta noción del territorio, tanto las instituciones como las formas de organización son esenciales, pues le dan su grado de cohesión y sus rasgos de identidad. Estas relaciones sociales pueden ser formales, en forma de instituciones, e informales, considerando las tradiciones, los usos y costumbres, etc. Esto configura un espacio construido y un espacio de proximidades espaciales y organizacionales: un territorio particular es distinguible por su identidad social y cultural, misma que supera los límites político-administrativos. El territorio es dinámico y determina el potencial de desarrollo de los actores y sus interrelaciones, tanto sociales como productivas (Pecqueur, 1996; Porter, 2000; Courlet, 2002).

Una ventaja adicional de esta concepción del territorio es que puede ser “objeto de intervención” de las políticas y proyectos de desarrollo; gracias a que, a diferencia de otras unidades de administración pública sub-nacional (estado, municipio o cantón), el territorio es flexible en sus límites. Otra característica es que en el territorio los atributos ambientales cobran relevancia, condicionando el potencial y la dinámica de las actividades productivas agropecuarias y, ante presiones o amenazas como la deforestación, la contaminación o la escasez de agua, pueden fortalecer la identidad territorial (Pensado, 2011). Bajo este concepto, se establecen binomios: territorio-capital natural y objeto-sujeto del desarrollo.

El desarrollo territorial se alinea con el pensamiento económico del Desarrollo Económico Local. Esto implica el crecimiento económico y el cambio estructural de un espacio geográfico determinado (en este caso el territorio), relacionado con tres dimensiones: (i) económica, representada por el sistema de producción; (ii) sociocultural, definida por las relaciones, las instituciones y los valores; y (iii) política y administrativa, como el marco que favorece –o limita– la producción (Aghón *et al.*, 2001).

La acción colectiva y la activación territorial

La acción colectiva permite movilizar recursos territoriales, surge de la cooperación. Ésta puede ser horizontal o vertical. La primera ocurre entre actores del mismo eslabón de una cadena productiva; mientras que la segunda (llamada también multilateral) se genera entre actores de distintos eslabones de la cadena. La acción colectiva refuerza la proximidad y favorece el desarrollo de una confianza organizacional, básica para aumentar la coordinación y la cooperación entre actores e instituciones (Torre, 2001).

El enfoque SIAL considera dos tipos de acción colectiva: i) estructural, con la creación de un grupo formal en donde hay encuentros e intercambios que favorecen los aprendizajes colectivos; y ii) funcional, en donde se construye un recurso territorializado que se relaciona con la calidad de un bien o servicio, del tipo sello de calidad, marca colectiva, denominación de origen, entre otros. En este segundo caso se generan instituciones, vinculadas a reglas que coordinan a los actores locales en torno a la gestión del bien común, según la definición de parámetros de calidad (criterios e indicadores) para un producto identificado con un sello particular. Aquí se formulan y administran mecanismos de control y sanciones, por lo que hay procedimientos de inclusión/exclusión y rivalidad (Boucher, 2004).

Entre la acción colectiva y los procesos de territorialización se crea un círculo virtuoso que va reforzando las proximidades actores/productos. De esta forma, la activación se centra en los rasgos endógenos del territorio. Por su parte, el proceso de activación se centra en rasgos endógenos, bajo la modalidad de recursos específicos territoriales que, al ser aplicados a sistemas agroalimentarios, definen la Activación Territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL). La AT-SIAL es una metodología que apoya la implementación de procesos de Desarrollo Económico Local (Boucher y Reyes, 2013a).

La innovación territorial

La innovación –técnica, comercial, organizativa o institucional– es un componente de la competitividad de una empresa, y establece un vínculo entre las formas de organización y la capacidad de flexibilidad y reactividad. En el caso del territorio, los procesos de innovación, la diversidad y la calidad de los sistemas de innovación se relacionan con la densidad institucional. Esto es: a mayor densidad y diversidad de instituciones (entendidas como colectivos con reglas y normas de comportamiento e interacción, así como organizaciones formales), mayor potencial de innovación vinculada a una acción colectiva funcional. Esta acción colectiva y los recursos específicos distinguen al territorio (Boucher, 2004).

Los procesos de innovación tienen dinámicas de aprendizaje colectivo e involucran: una invención, un grupo local de usuarios y un mercado (INRA-SAD, 2000). La innovación también se genera según modalidades de coordinación entre agentes en un espacio de

proximidades y se puede considerar que la proximidad geográfica favorece la circulación de conocimientos, como un saber-hacer particular del territorio.

En la producción agroalimentaria, las innovaciones combinan conocimientos tácitos y codificados. Los primeros, como mecanismos de aprendizaje “cara a cara”, y aprender-haciendo (*learning by doing*), resultan de una proximidad organizada, institucional u organizacional que potencia la interacción y transmisión de información y conocimientos entre agentes vinculados en relaciones de reciprocidad y confianza. Cuando esto se relaciona con la acción colectiva funcional puede generar dinámicas de reflexión y acción colectiva organizadas que desembocan en procesos de innovación (Requier-Desjardins *et al.*, 2003; Cerdan y Fournier, 2007).

Hay una relación estrecha entre territorio e innovación. El territorio –en tanto objeto y sujeto del desarrollo– combinado con la acción colectiva, resulta un sistema favorable para la innovación, particularmente en la de tipo organizacional e institucional. Esto deriva en la posibilidad de activar un territorio mediante el marco conceptual y metodológico que confiere el enfoque SIAL: la AT-SIAL (Boucher y Reyes, 2013a).

DESARROLLO DE UNA METODOLOGÍA DE ACTIVACIÓN

Proceso de construcción

A partir del marco teórico-conceptual descrito se formuló el proyecto “*Desarrollo territorial aplicando el enfoque de sistemas agroalimentarios localizados (SIAL)*”, financiado por el Fondo de Cooperación Técnica del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) e implementado por un equipo interdisciplinario internacional del mismo instituto y del Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD, por sus siglas en francés). Este proyecto colaborativo, incluyó el desarrollo una metodología que apoyara procesos de activación en territorios rurales de América Latina. La metodología se construyó empíricamente, con las fases: (i) tener un marco metodológico para la promoción del desarrollo territorial basado en Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL). Esto significaba una hipótesis inicial; (ii) probar la

metodología (“experimento”) en territorios de Argentina, Costa Rica, Ecuador y México; (iii) documentar esas experiencias, reconocer los aprendizajes y conducir una discusión con un equipo interdisciplinario internacional; y (iv) formular una nueva metodología basada en los procesos de diagnóstico y activación. Ello permitió revisar conceptos, enfoques y herramientas en torno al territorio, la agroindustria rural, la institucionalidad y las relaciones locales, entre otros temas, que fueron “probados” en los cuatro territorios en donde se promovieron procesos de activación (Boucher y Reyes, 2013b).

En este artículo presentamos la metodología de Activación Territorial con enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL), como una propuesta práctica para la promoción de procesos de desarrollo en territorios rurales en América Latina.

Los casos: AT-SIAL en cuatro territorios de América Latina

A continuación se presenta un breve resumen de las características de los territorios.

Comarca Andina del Paralelo 42, Argentina (Danklmaier *et al.*, 2013)

La Comarca Andina del Paralelo 42 es un territorio de gran complejidad y heterogeneidad social, económica, productiva, política y cultural. Se ubica en la Patagonia Argentina, con una extensión de 3,000 km² y una población (2010) de 37,700 habitantes. Este territorio abarca cuatro municipios de dos provincias. A pesar de que “Comarca Andina del Paralelo 42” es una denominación fija y conocida regionalmente, no existe articulación, política ni institucional, entre los diferentes órganos administrativos, por lo que no corresponde a una unidad administrativa.

En 2002, el sector productivo primario involucraba cerca de 550 establecimientos (4,000 ha). Las actividades principales en términos de superficie e ingresos son los frutales menores (frutas finas o chicas), con 192 ha, y la producción de lúpulo, con 120 hectáreas. La adaptación de estas especies al suelo y clima de La Comarca genera una óptima producción en cantidad y calidad. Esto, junto con la poca presencia de plagas o enfermedades, hace que el territorio se destaque en esos productos.

La Comarca se encuentra en un área con gran riqueza biológica y paisajística. El Parque Nacional Lago Puelo se halla en una zona de transición entre el bosque andino-patagónico y la selva valdiviana, preservando especies endémicas. El lago que le da nombre y un gran número de circuitos de senderismo son puntos de atracción para visitantes y locales. A 25 km del Bolsón se localiza el Centro de Esquí Cerro Perito Moreno. De esta forma, el paisaje andino ha generado una valorización con representaciones y subjetividades del imaginario colectivo, donde la vida simple, natural y apacible en un ambiente natural y no contaminado, es su principal característica. Esta imagen ha generado reputación en los productos del territorio, que se identifican como tradicionales y caseros. De igual forma, esta representación se refleja en la variedad de festivales, fiestas y ferias que se celebran a lo largo del año.

Una de las particularidades de los productores de La Comarca, es su origen “neo-rural”; personas urbanas que, atraídas por el campo, se establecen en él y comienzan una actividad agropecuaria, a veces como pasatiempo, pues su ingreso principal es otra actividad. Esta condición genera alta heterogeneidad entre los productores y una divergencia de prioridades.

En La Comarca hay iniciativas de asociación, que suelen no prosperar; las organizaciones, en general, fueron formadas como requisito para obtener soporte financiero o técnico por parte de las dependencias de gobierno; no como solución a problemas productivos comunes.

Entre las actividades productivas con más potencial están: la producción y transformación de fruta fina (casi una veintena de especies/variedades), la producción de lúpulo, la elaboración de cerveza artesanal, las artesanías y, recientemente, el turismo. Otras actividades económicas en La Comarca son: ganadería extensiva (vacunos y ovinos), manejo forestal, agricultura intensiva (horticultura), horticultura familiar y una apicultura en crecimiento.

Para los participantes del proceso de AT-SIAL, los principales problemas del territorio son:

- las políticas sectoriales débiles, pues la producción y la agroindustria no son atendidas por las instituciones y dependencias estatales de forma integral, sino de manera desarticulada y esporádica, atentando contra el sostenimiento de las actividades;
- la venta y fraccionamiento de tierras productivas, lo que conduce a la disminución de la superficie agrícola y la utilización de áreas de mayor fertilidad para uso urbano; y

- los altos costos de las actividades agrarias y agroindustriales locales, ocasionados por el relativo aislamiento del territorio y la baja disponibilidad de mano de obra, que impactan negativamente en la competitividad de los productos del territorio.

A partir de la identificación de los principales problemas y las potencialidades del territorio se construyó un plan estratégico de AT-SIAL. Éste se centró en cinco componentes: (i) contribuir al mejoramiento de la formulación de las políticas sectoriales, bajo una visión y plataforma territorial. En primer momento, a nivel municipal; (ii) contribuir al desarrollo y aplicación de ordenamientos territoriales claros y ejecutables, que incorporen la vocación productiva como característica distintiva del territorio; (iii) aumentar la rentabilidad de las producciones, mediante la reducción de los costos y/o el aumento de los ingresos; (iv) contribuir a mantener y aumentar la calidad de los productos y servicios agroalimentarios, agroindustriales y los sectores relacionados del territorio (turismo y artesanías), mejorando el acceso a los diferentes mercados; y (v) reconocer la importancia del turismo para La Comarca y contribuir para que su desarrollo esté vinculado con la actividad agroalimentaria.

Algunos de los socios en el trabajo desarrollado en el territorio fueron: la Cámara de Productores de Dulces de la Fruta Fina de la Comarca Andina, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y el Programa Calidad de los Alimentos Argentinos.

Sur Alto, Costa Rica (Blanco *et al.*, 2013)

Este territorio se ubica en los cantones de Buenos Aires y Coto Brus, en la Provincia de Puntarenas, Pacífico sur de Costa Rica (3,318 km²). En 2008, habitaban 100,631 personas, en un medio fundamentalmente rural (74% en Buenos Aires y 91% en Coto Brus). Sur Alto tiene los índices de desarrollo más bajos a nivel nacional: Coto Brus, es el segundo cantón más pobre del país y Buenos Aires ocupa la sexta peor posición. De igual forma, el Índice de Desarrollo Humano para estos cantones está entre los diez más bajos del país.

El poblamiento del territorio se dio principalmente la inmigración de familias jóvenes en busca de acceso a la tierra. Estos colonos introdujeron el café y ganado como parte del proceso de apropiación de estas tierras consideradas baldías, y algunos se asentaron en

comunidades indígenas, que posteriormente quedarían en áreas de reserva indígena declaradas por el Estado Costarricense en la década del setenta. Con ello se inició el fenómeno de “sobreposición de derechos dentro de territorios indígenas”. Otra ruta de colonización empezó en 1952, con la llegada de migrantes italianos como parte de un programa para impulsar el desarrollo de la región a través la colonización agrícola.

Según el Censo del 2000, la agricultura es la actividad económica más importante en el territorio, y se realiza en pequeñas y medianas explotaciones dedicadas principalmente al café y la ganadería. Estas pequeñas unidades coexisten con plantaciones industriales de monocultivos dedicados a la producción de piña para exportación. Si bien la presencia de la compañía piñera en el territorio genera algunos empleos, éstos no son de una calidad que permita el desarrollo integral de las comunidades. Además, la expansión de esta producción contribuye a la concentración de tierra, a la “peonización” de los campesinos y ocasiona importantes impactos ambientales. Uno de ellos, vinculado a la expansión del cultivo hacia las zonas de amortiguamiento del Parque La Amistad (Área Natural Protegida).

En el territorio hay pocas agroindustrias instaladas, debido al alejamiento de los mercados, la baja capacidad de inversión y la falta de capacitación y asistencia técnica en estudios de mercado, diseño e instalación de plantas y desarrollo de productos. Las consecuencias de estas carencias son pérdidas pos-cosecha, la venta a intermediarios y los bajos precios; todos actuando como desincentivos al productor. Adicionalmente, la ubicación geográfica, junto con la infraestructura carretera deficiente, mantiene a los productores distantes de los mercados relevantes, lo que sumado a los débiles mecanismos de comercialización, eleva los costos de producción y limita el desarrollo económico del territorio.

Para los participantes a los talleres participativos de AT-SIAL, los principales problemas territoriales son:

- pocos canales de comercialización. Aunque algunos productores han comenzado a vender al detalle, les falta experiencia, capital de trabajo y capacidades para integrar empaques, etiquetas, transporte y mercadeo;

- poco valor agregado a la producción agropecuaria (pocas agroindustrias), por el alejamiento de mercados, la baja capacidad de inversión y la escasa capacitación y asistencia técnica. Adicionalmente, faltan estudios de mercado, diseño e instalación de plantas, así como el desarrollo de productos nuevos (o con valor agregado local);
- baja capacidad de inversión. Es una situación derivada del nivel de ingreso bajo de la mayoría de los habitantes del territorio, pero agravada por los muchos requisitos y trámites para acceder a fondos de fomento de la microempresa;
- bajo posicionamiento de los productos y servicios del territorio; y
- sistemas de producción con alto impacto ambiental. Principalmente por el uso intensivo de agroquímicos en cultivos como la piña y el café, y la escasa preocupación por los impactos nocivos hacia el capital natural (agua, suelo y biodiversidad) y a la salud de los trabajadores y los consumidores.

En el territorio hay un capital natural importante (áreas protegidas, geografía que contribuye al potencial de diversificación productiva y abundante recurso hídrico, suelos fértiles y tenencia de la tierra), que ofrece condiciones favorables para generar valor agregado a la producción. Sin embargo, también hay pérdida de cobertura vegetal, resultado indirecto de las crisis en los precios del café y prácticas productivas que ponen en riesgo los recursos naturales del Sur Alto.

A partir de la identificación de los principales problemas y las potencialidades del territorio, se construyó un plan de AT-SIAL alrededor de tres componentes: (i) desarrollar y consolidar nuevos canales de comercialización, mediante la elaboración de planes de comercialización, así como de capacitación en: empaque y etiquetado, y conocimientos básicos de administración, contabilidad y mercadeo; (ii) establecer y promover sistemas de ahorro y crédito que faciliten a los productores el acceso a diferentes esquemas de financiamiento para que los productores planifiquen la producción e inviertan en instalaciones, maquinaria y equipos; (iii) desarrollar un sello de calidad territorial o una marca colectiva, que identifique

y promueva los productos del territorio: agroalimentarios, artesanías y turismo; con el fin de generar y retener un mayor valor agregado a los productos del territorio.

Desde hace varios años en el territorio se ha puesto en marcha un Grupo de Acción Territorial (GAT) con el fin de mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Este proyecto ha contado con el apoyo del Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica, la Unión Europea y la Junta de Desarrollo de la Región Sur. Actualmente, el GAT agremia a más de 120 organizaciones multisectoriales comunitarias, de mujeres, asociaciones de productores/as, gobiernos locales, entre otras, y financia 40 proyectos de sus socios. Esta base organizativa es ya un recurso valioso del territorio, el cual tiene interés en dinamizarse desde la articulación de las agro-cadenas existentes.

Valle del Intag, Ecuador (Baquero *et al.*, 2013)

El Valle del Intag se ubica al occidente de la provincia de Imbabura, en el norte de Ecuador; en la confluencia de los ríos Intag y Guallamba y forma parte de dos eco-regiones de alta biodiversidad: el Chocó y los Andes Tropicales. El territorio incluye siete parroquias de los cantones de Cotacachi y Otavalo de la provincia de Imbabura (1,680 km²), con una población aproximada de 17 mil habitantes en más de 75 comunidades con mestizos, afro-descendientes e indígenas. Aunque el término Intag no es una clasificación político-administrativa, su nombre nace de una auto-definición de sus habitantes, resultado de relaciones económicas y naturales que mantienen desde hace más de 100 años. La mayoría de los habitantes comparte un fuerte sentimiento de arraigo al territorio y una visión de sí mismos como personas emprendedoras; empero, se trata de un territorio heterogéneo en diversos aspectos.

Entre los recursos específicos del territorio están los paisajes; las tierras fértiles, los bosques y la biodiversidad; los recursos minerales e hídricos. Los principales productos y actividades se relacionan con la diversidad de climas, alturas, paisajes y fertilidad de la tierra.

La principal actividad económica es la agricultura y ganadería, seguida por la elaboración de artesanías, el turismo y el aprovechamiento forestal maderable. Las zonas productivas tienen pequeñas fincas campesinas en las que se cultivan principalmente caña de azúcar, frijol, café, maíz, frutas y hortalizas. También hay yuca, pastizales, cabuya, entre otros. La ganadería está

representada por bovinos y, en menor proporción, cerdos. Recientemente se ha introducido la piscicultura, con producción de tilapia y trucha. La actividad artesanal se basa en la elaboración de artículos derivados de las plantas locales (lufa, cabuya y tagua). El sector de servicios es el menos desarrollado y únicamente destaca el turismo, que apenas inicia.

En la zona hay depósitos minerales (identificados en la década de 1970), alrededor de los cuales han existido conflictos sociales, por lo que los productores se han organizado para presentar una alternativa sostenible al desarrollo regional, evitando el potencial contaminante de la actividad minera.

La organización generada en contraposición a la minería ha reforzado las relaciones históricas de solidaridad entre los habitantes del Valle del Intag. Un ejemplo son las *mingas*; una antigua tradición de trabajo voluntario, de carácter comunitario o colectivo y fines de utilidad social. Además, actualmente en Valle del Intag existen más de 50 organizaciones sociales de diferentes tipos. Una de ellas, la Corporación Toisán, es un colectivo que agrupa a nueve organizaciones –sociales, productivas y ambientalistas– integradas por cerca de 1,700 familias de los cantones Cotacachi y Otavalo.

Según los participantes del proceso de AT-SIAL, los principales problemas del territorio son:

- la pérdida de la fertilidad del suelo;
- la producción no cumple requisitos del mercado (calidad, cantidad y continuidad);
- la reducción de productos orientados a mantener la seguridad alimentaria; y
- falta de capital de trabajo.

A partir del análisis de los problemas y potencialidades del territorio se construyó un plan de AT-SIAL, con tres componentes: (i) desarrollo de buenas prácticas agropecuarias; (ii) información nutricional sobre productos locales; e (iii) investigación de mercados.

Los socios del Proyecto incluyen a: la Asociación Agro Artesanal de Caficultores Río Intag, la Red Ecoturística Intag; la Asociación de Cañicultores Amigos de Selva Alegre y el Consorcio Toisán.

Tenancingo, México (López y Fraire, 2013)

El territorio es el espacio político-administrativo del municipio de Tenancingo, en el sur del Estado de México, con poco más de 90 mil habitantes. Allí existen diversas actividades productivas: elaboración de pan tradicional; artesanías, en particular, la elaboración de rebozos y muebles rústicos. También hay turismo y otros servicios. Las actividades de agroindustria rural, artesanales y relacionadas en el territorio de Tenancingo, se concentran en localidades específicas, relacionándose con un saber-hacer tradicional y dinámicas de transmisión de conocimiento entre los habitantes de cada localidad.

Los primeros registros de personas dedicadas a la producción de rebozo datan de finales del siglo XVIII, y actualmente Tenancingo es reconocido por la calidad de esas y otras artesanías, así como de otros productos alimentarios tradicionales (*e. g.* pan, licores y un embutido llamado “obispo”). Históricamente, el territorio se ha caracterizado por ser centro de intercambio comercial entre municipios vecinos, así como entre los estados de México, Morelos y Guerrero. Derivado de esto, actualmente la economía de Tenancingo está basada en el sector servicios: 47% de la población económicamente activa.

Aunque hay experiencias organizativas en el territorio, la mayoría se formó como requisito de los apoyos otorgados por el Gobierno. Además, estas organizaciones son estrictamente sectoriales, y aun entre artesanos de distintos productos se carece de cooperación.

Pese a que los productos de la región cuentan con cierto prestigio regional, la actitud individualista de los productores y artesanos ha impedido la valorización de su reputación. Por ejemplo, no lograron ponerse de acuerdo para establecer un lugar de comercialización que diera visibilidad a los productos locales. Debido a esto, los canales de comercialización se limitan a intermediarios que buscan a los artesanos en sus hogares, en donde normalmente tienen sus talleres. De igual forma, derivado de una tradición paternalista en los programas y políticas públicas, varios de los artesanos asumen una actitud pasiva, esperando “recibir algo” y que sea el Gobierno quien resuelva sus problemas.

En cuanto a la síntesis de los problemas, éstos se centraron en la actividad artesanal:

- deficiente difusión y escaso apoyo institucional, ocasionada por desconocimiento de los trámites para gestionar recursos en programas específicos, así como por coyunturas electorales y políticas que evitan la continuidad;
- limitada organización entre artesanos, derivada de la prevalencia de sentimientos de envidia e individualismo entre los productores y artesanos, así como del restringido conocimiento de los beneficios de una asociación; y
- falta de un centro municipal de comercialización, lo cual reduce la venta de los productos locales a los días de tianguis (mercado ambulante) y ferias en el territorio.

A partir de lo anterior y un análisis estratégico, el plan participativo de AT-SIAL tuvo tres ejes de acción: (i) fortalecimiento de las actividades artesanales a través de organización, capacitación y desarrollo de nuevos canales de comercialización; (ii) aumentar las capacidades de los socios de la agrupación, con la implementación de un plan con temas de trabajo colectivo, comercialización y otros; (iii) ingresar a nuevos canales comerciales, creando un centro de promoción y comercialización de artesanías. La iniciativa contaba con respaldo de: la Universidad Autónoma del Estado de México y la oficina de turismo del Ayuntamiento de Tenancingo.

Análisis integrador

A partir de los resultados de los cuatro casos territoriales (cada uno con sus particularidades), en esta sección se identifican los rasgos clave del proceso de activación, como recomendaciones para otros proyectos. Finalmente se hace un resumen de los aspectos metodológicos AT-SIAL.

Resumen de los casos

En el siguiente cuadro consta de dos partes. En la primera se muestran las características generales de los territorios; mientras que en la segunda se presentan tres elementos vinculados con los procesos de activación: Anclaje territorial / identidad, Organización y

acciones colectivas y Gobernanza. Estos últimos son retomados en la siguiente sección pues significan fortalezas de la AT-SIAL como herramienta para la gestión territorial.

Cuadro 1. Comparación de temas clave de la AT-SIAL entre los territorios

Territorio/ Tema	La Comarca, Argentina	Sur Alto, Costa Rica	Valle del Intag, Ecuador	Tenancingo, México
Características generales del territorio				
Población (hab.)	37,700	100,631	17,000	90,185
Extensión (km²)	3,000	3,318	1,680	164
Densidad (hab./km²)	13	30	10	550
Principales productos (AIR)	<ul style="list-style-type: none"> • Fruta fina. • Lúpulo. • Cerveza artesanal y artesanías. • Turismo creciente. 	<ul style="list-style-type: none"> • Café, piña, frijol y hortalizas. • Turismo. • Miel de abeja. • Ganadería. 	<ul style="list-style-type: none"> • Caña, yuca, maíz, frijol, frutas, café y hortalizas. • Ganadería. • Artesanías. • Turismo. • Aprovechamiento forestal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Floricultura. • Pan tradicional. • Artesanías: rebozos, cestería y muebles. • Turismo.
Recursos / Activos específicos	<ul style="list-style-type: none"> • Parque Nacional Lago Puelo. • Centro de Esquí. • Festivales, fiestas y ferias. 	<ul style="list-style-type: none"> • Parque Internacional La Amistad. • Recursos hídricos. • Riqueza cultural y étnica. 	<ul style="list-style-type: none"> • Organización social para la producción. • Reserva Ecológica Cotacachi-Cayapas. • Parroquia de Apuela (centro económico del territorio). 	<ul style="list-style-type: none"> • Monumentos y recintos religiosos. • Gastronomía típica. • Saber-hacer y reputación de artesanías y productos. • Tradiciones, fiestas y ferias.
Principales problemas	<ul style="list-style-type: none"> • Políticas sectoriales débiles. • Venta de tierras productivas. • Altos costos de producción. 	<ul style="list-style-type: none"> • Comercialización deficiente y poco valor agregado. • Baja capacidad de inversión. • Sistemas de producción con alto impacto ambiental. 	<ul style="list-style-type: none"> • Erosión de suelo. • No se cumplen con el mercado (calidad, cantidad y continuidad). • Disminución de seguridad alimentaria. • Falta de capital de trabajo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Deficiente difusión y apoyo institucional. • Limitada organización entre artesanos. • Sin centro de comercialización de artesanías.
Elementos vinculados con los procesos de activación				
Anclaje territorial / identidad	Mosaico social: capitales sociales, culturales y económicos distintos.	Los diversos grupos étnicos comparten procesos de apropiación del territorio.	Profundo sentido de pertenencia; tejido social sólido.	Profundo sentido de pertenencia (artesanos y pequeños productores), por la calidad de sus productos y saber-hacer.

Organización y acciones colectivas	Fuerte orientación al individualismo. Las organizaciones tienen una orientación netamente comercial.	El trabajo con el GAT ha iniciado una dinámica organizativa entre los pobladores.	Amplia experiencia organizativa y de acciones colectivas, estructurales y funcionales.	A partir de la AT-SIAL se inició una dinámica de organización entre artesanos y productores.
Gobernanza	Hay identidad territorial, pero no instituciones gubernamentales que la cubran.	Compleja interacción institucional, que dificulta la coordinación y creación de instituciones propias del territorio.	Los habitantes tienen identidad territorial, generando instituciones propias, aun ante límites administrativos.	La participación de los actores en la toma de decisiones se limita a los canales que el Estado ha creado.

Fuente: Boucher y Reyes (2013b).

Resumen de los casos territoriales

Con la información de los casos territoriales, se identificaron los factores internos y externos que permitieron desarrollar o acercarse a un plan de AT-SIAL. Esta información se integró en un cuadro de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA) que abarcó los resultados de los cuatro territorios (Cuadro 2).

Cuadro 2. Análisis FODA general para los cuatro territorios

Fortalezas	Oportunidades
<ul style="list-style-type: none"> • Características edáficas y climatológicas que permiten productos diversos y de calidad. • Actores (individuales y colectivos) en procesos de empoderamiento. • Reconocimiento extra-territorial de productos y saber-hacer tradicionales • Paisaje y otros recursos para el desarrollo del turismo (eco y rural). • Flexibilidad de las agroindustrias rurales para integrarse a cadenas. • Certificación de productos (p.ej. café). • Productos con anclaje territorial. 	<ul style="list-style-type: none"> • Nuevos consumidores globalizados. • Nichos de mercado específicos: orgánico, y comercio justo. • Consumidores social y ambientalmente responsables, identificados con el desarrollo. • Diversificación de actividades que pueden vincularse a productos agrícolas: turismo y artesanías (que tienen un mercado local). • Para productos locales, procesos vinculados con el territorio: Identificación Geográfica, Denominación de Origen, Marca colectiva.
Debilidades	Amenazas
<ul style="list-style-type: none"> • Lejanía de los mercados importantes (nivel adquisitivo y especificidad de productos). • Baja productividad. • Deficiente organización. • Capacidades reducidas para la gestión empresarial. • Calidad y presentación inadecuadas de productos para mercados particulares. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida (o riesgo de) del saber-hacer. • Falta de continuidad en los apoyos institucionales. • Degradación de suelos. • Aislamiento. • Baja provisión de bienes públicos y privados. • Competencia desleal con productos similares (sin saber-hacer o anclaje territorial)

Fuente: Boucher y Reyes (2013b)

Aunque son cuatro territorios con diversos contextos ambientales, económicos, políticos y sociales, es posible identificar hallazgos generales:

- (i) **Reputación extra-territorial** - reflejada en el reconocimiento de la calidad de los productos territoriales o por un saber-hacer involucrado en la elaboración de los mismos. Esto último ocurre en los derivados de frutas finas de La Comarca, Argentina (Danklmaier *et al.*, 2013) o las sillas típicas de Tenancingo, México (López y Fraire, 2013). La identificación de los productos/saber-hacer de los territorios no ha sido valorizada, principalmente por el bajo nivel de organización y las capacidades deficientes en cuanto a gestión empresarial.
- (ii) **Recursos territoriales específicos** – se trata de elementos naturales (biodiversidad, paisajes) o sociales (atributos históricos, eventos) susceptibles de valorización. Esto podría incorporarse a estrategias como el ecoturismo y el agroturismo.
- (iii) **Aislamiento y baja provisión de servicios** (públicos e infraestructura) – con excepción de Tenancingo, México, esta característica genera que los productores y artesanos de los territorios enfrenten altos costos de producción y dificultades para acceder a los mercados.
- (iv) **Colaboración del Estado sectorizada y cortoplacista** – como resultado, las iniciativas para impulsar procesos de organización con enfoque territorial son escasas –cuando no, inexistentes– o tienen fuertes restricciones para desarrollarse.

ELEMENTOS CLAVE DE LOS PROCESOS DE ACTIVACIÓN

De las experiencias territoriales en los cuatro territorios y su discusión con un equipo interdisciplinario internacional, se identificaron los aspectos relevantes para la AT-SIAL, que a continuación se resumen.

Los territorios que ganan

Un territorio activado es el resultado esperado del proceso AT-SIAL (Boucher y Reyes, 2013a), y puede asimilarse como un territorio ganador, que equivale a “las regiones ganadoras”: el énfasis del éxito está en la competitividad del conjunto de empresas en un espacio geográfico específico, no en la competitividad empresarial individual (Benko y Lipietz, 1992). Tanto en la AT-SIAL como en las regiones ganadoras se asume que la cercanía de las actividades productivas fomenta la innovación. Particularmente en la AT-SIAL, se construye un escenario favorable para diferentes tipos de innovación: (i) gobernanza, generando espacios de deliberación y toma de decisiones; (ii) coordinación, involucrando a distintas instituciones (de distintos sectores) en torno a un proyecto común; (iii) mercado, de comercialización y *marketing*; (iv) de proceso, y (v) de inclusión de sectores productivos que están basados en recursos territoriales específicos.

Anclaje territorial / identidad

El Desarrollo Económico Local (DEL) considera el crecimiento económico y el cambio estructural de un espacio geográfico determinado, en sus dimensiones económica (sistema de producción), sociocultural (relaciones, instituciones y valores), y política-administrativa (marco que favorece la producción). En este enfoque, los factores endógenos que se vinculan a factores exógenos son los más importantes para el desarrollo (Aghón *et al.*, 2001). Bajo el enfoque territorial (Sepúlveda *et al.*, 2003; Pensado, 2011), ese espacio geográfico en el DEL se define por rasgos culturales, saber-hacer, instituciones, vínculos socioeconómicos y atributos físico-biológicos. Estos últimos condicionan las actividades productivas agrícolas. Así, el proceso de activación en la metodología AT-SIAL se centra en los rasgos endógenos,

bajo la modalidad de recursos específicos territoriales, lo que constituye un marco para implementar procesos de DEL en distintos territorios (Boucher y Reyes, 2013a).

En La Comarca, Argentina, el mosaico social incluye productores de incorporación reciente a la comunidad, que desarrollan sus actividades productivas como un pasatiempo o fuente secundaria de ingresos (Danklmaier *et al.*, 2013). Esto no significa la ausencia de identidad territorial, pero sí de una en transición que genera un anclaje territorial débil. El Sur Alto, Costa Rica, con alto grado de pobreza y marginación, y un origen de migraciones promovidas por el desarrollo de actividades agrícolas (Blanco *et al.*, 2013), se ha conformado una identidad territorial susceptible de valorización y reconocimiento en productos y servicios. El anclaje territorial puede considerarse fuerte. En Valle del Intag, Ecuador, hay un profundo sentido de pertenencia, resultado de las relaciones sociales, culturales y económicas desde la colonización del territorio. Esto se ha reforzado por el aislamiento geográfico y la oposición hacia la actividad minera (Baquero *et al.*, 2013). Los actores sociales del territorio han respondido con procesos organizativos, como medida de defensa a una presión externa. El resultado es un capital social con lazos de solidaridad y múltiples organizaciones de primer y segundo grados, que tienen discursos y líneas de acción hacia un modelo de desarrollo innovador. Aquí la identidad territorial es sólida. Finalmente, en Tenancingo, México, entre los artesanos y pequeños productores agrícolas, hay un profundo sentimiento de pertenencia. Ello se refleja en la percepción de una calidad superior de sus productos y el reconocimiento del saber-hacer que los distingue (López y Fraire, 2013). Así, en las artesanías, se puede hablar de una identidad territorial bien arraigada.

Organización y acciones colectivas

La metodología AT-SIAL aplicada en los cuatro territorios, logró conjuntar el interés de diversos actores locales hacia la conformación –o consolidación– de organizaciones para el desarrollo territorial, pero de manera diferenciada entre territorios. De esta forma, en la Comarca, Argentina, la idiosincrasia individualismo de los “neo-rurales” fue limitante de la participación de los actores (Danklmaier *et al.*, 2013). Hasta ahora, las iniciativas de organización han tenido una orientación comercial, pero sin procesos de calificación territorial y patrimonialización. Por otra parte, fue en ese territorio donde el plan AT-SIAL

incluyó acciones orientadas a políticas públicas que respaldaran la producción. No es claro cómo se puede impulsar al territorio (desde las políticas públicas) sin una organización territorial que las vincule (Boucher y Reyes, 2013b). En Sur Alto, Costa Rica, el Grupo de Acción Territorial (GAT) inició una dinámica organizativa que puede comenzar a agrupar a los pequeños productores alrededor de un objetivo común. Esto sería base de un proceso de desarrollo más amplio, por lo que el fortalecimiento y seguimiento del GAT podría potenciar la organización territorial (Blanco *et al.*, 2013). En Valle del Intag, Ecuador, hay experiencia organizativa, tanto estructural como funcional, relacionada con la oposición a lo que se percibe como una amenaza socio-ambientales: la minería. Si bien esto ha impulsado acciones colectivas, el balance de la oposición ante la minería no es totalmente positivo, ya que también hay personas a favor de esa actividad como generadora de empleos (Baquero *et al.*, 2013). El reto aquí es cómo generar un equilibrio de fuerzas organizativas entre opositores y defensores que favorezca el proceso de activación territorial (Boucher y Reyes, 2013b). En Tenancingo, México, se inicia un cambio en cómo promover el desarrollo, y el marco de AT-SIAL brindó alternativas para que los artesanos tengan una dinámica organizativa basada en recursos territoriales específicos. Aquí se promovió la participación del Gobierno Municipal, lo que plantea un problema de continuidad por la duración de tres años. Además está el tema de “afinidad política” de los grupos que participan en la AT-SIAL (López y Fraire, 2013).

Gobernanza

La asimilación de La Comarca, Argentina, con un territorio no ha generado instituciones territoriales propias, con lo que la gobernanza depende de las delimitaciones, atribuciones e instrumentos de las unidades político-administrativas (Danklmaier *et al.*, 2013). En Sur Alto, Costa Rica, la compleja interacción de instituciones (dos cantones, ocho territorios indígenas, un área natural protegida, impulso de organizaciones por el gobierno federal) genera sobreposiciones temáticas y espaciales que hacen compleja la coordinación de iniciativas (Blanco *et al.*, 2013). En Valle del Intag, Ecuador, la historia de movimientos sociales en contra de la minería, ha resultado en experiencias de participación activa y coordinada en la toma de decisiones. Sus habitantes se han apropiado de la conceptualización del territorio a través de instituciones propia que integran a productores de distintas actividades: una

naturaleza territorial, no sectorial. Con ello: “*el Consorcio Toisan representa al territorio y el territorio se ve reflejado en el Consorcio*” (Boucher y Reyes, 2013b:182).

En contraste, en Tenancingo, México, la interacción entre actores productivos está limitada a los canales que el propio Estado ha creado. El resultado es una escasa apropiación de organizaciones y procesos, que se restringen a “cumplir requisitos” (López y Fraire, 2013). En este territorio no se ha transitado de las acciones colectivas estructurales a las funcionales

REFERENCIAS

Aghón, F., F. Albuquerque y P. Cortés (2001). Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo. Proyecto Regional de Desarrollo Económico Local y Descentralización CEPAL/GTZ. Santiago de Chile.

Baquero, M., A. Lucio-Paredes y R. Vinuesa (2013). Activación territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL): Valle del Intag, Ecuador. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). México. 72 pp.

Benko, G., y A. Lipietz (eds.) (1992). *Les régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique*, París, P.U.F., 424 pp.

Blanco, M., P. Vargas y K. Acuña (2013). *Activación territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL): Sur Alto, Costa Rica*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). México. 76 pp.

Boucher, F. (2004). Enjeux et difficulté d’une stratégie collective d’activation des concentrations d’Agro-Industries Rurales, le cas des fromageries rurales de Cajamarca, Pérou. Tesis de doctorado, Universidad de Versailles Saint Quentin en Yvelines, 436 pp. y anexos 250 pp.

Boucher, F. y J.A. Reyes (2013a). *Guía metodológica para la Activación Territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL)*, IICA/CIRAD, México, 104 pp.

Boucher, F. y J.A. Reyes (2013b). *Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), una nueva visión de gestión territorial en América Latina. Experiencias en territorios de Argentina, Costa Rica, Ecuador y México*. IICA/CIRAD, México, 199 pp.

Cerdan, C., y S. Fournier (2007). “Le système agroalimentaire localisé comme produit de l’activation des ressources territoriales. Enjeux et contraintes du développement local des productions agroalimentaires artisanales”, en H. Gumuchian y B. Pecqueur (dir), *La ressource territoriale*, París, 2007, pp. 103-125.

Champredonde, M. (2008). “Localización, deslocalización, ¿relocalización? de la calidad de las carnes vacunas pampeanas argentinas. Impacto territorial”, en *Sistemas Agroalimentarios Localizados en Argentina*, I. Velarde, A. Maggio, y J. Otero (eds), pp. 76-99.

Courlet, C. (2002). “Les Systèmes Productifs Localisés. Un bilan sur la littérature”. *Etudes et Recherches sur les Systèmes Agraires et le Développement* 33 : 27-40.

- Danklmaier, C., W. Heinrichs y H. Riveros (2013). *Activación territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL): La Comarca Andina del Paralelo 42°, Argentina*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). México. 80 pp.
- Di Méo, G. (1998). “De l'espace aux territoires – éléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la Géographie”. *L'Information Géographique* 3: 99-110.
- Echeverri, R. (2013). La concurrencia como eje de las políticas de desarrollo rural sustentable en México. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). San José, C.R. 281 pp.
- Filippa, M.A. (2002). “Formation et transformation des systèmes productifs locaux. Les spécificités des filières agroalimentaires”, en 1er Congrès International du Réseau SIAL. Montpellier, France, octubre del 2002, 29 pp.
- INRA-SAD (2000). Processus d'Innovation dans le Développement Agroalimentaire Local (projet PIDAL), 3 de marzo del 2000, 21 pp.
- Linck, T., y R. Boucher (2008). “Los SIAL entre apropiación y despojo territorial: hay que darle rumbo al enfoque”, en 4ème Congrès international du réseau SIAL, Mar del Plata, octubre del 2008, 10 pp.
- López, J. y J. Fraire (2013). *Activación territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL): Tenancingo, México*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). México. 88 pp.
- Muchnik J., D. Requier-Desjardins, D. Sautier y J.M. Touzard (2007). “Les systèmes agroalimentaires localisés”. *Economies et Sociétés, Serie Systèmes agroalimentaires* 29(9): 1465-1484.
- Muchnik, J. (2006). “Sistemas Agroalimentarios Localizados”, presentación en las Primeras Jornadas sobre Competencias en el Desarrollo Rural, INTA-UNS, 27-29 de septiembre del 2006, Bahía Blanca, Argentina.
- Muchnik, J., C. Sanz y S. G. Torres (2008). “Systèmes agroalimentaires localisés: état des recherches et perspectives”. *Cahiers Agriculture* 17(6): 513-519.
- Muchnik, J., y D. Sautier (1998). *Proposition d'action thématique programmée: systèmes agroalimentaires localisés et construction de territoires*, CIRAD, Francia, octubre de 1998.
- Pecqueur, B. (1996). “Processus cognitifs et construction des territoires économiques”, en: B. Pecqueur (dir.) *Dynamiques territoriales et mutations économiques*, pp. 209-226.
- Pensado, M. (2011). *Territorio y ambiente: aproximaciones metodológicas*. Siglo XXI Editores. México. 344 pp.
- Poméon, T., F. Cervantes, F. Boucher, J. R. Altamirano (2007). “Los Sistemas Agroalimentarios Localizados: para una perspectiva institucional de los procesos de calificación de los productos locales”, en Sexto congreso AMER: Encrucijada del México Rural: Contrastes regionales en un mundo desigual. Veracruz, México, 22-26 octubre del 2007, 33 pp.
- Poméon, Thomas y Fraire, José A. (2011). *SIAL: un enfoque para el Desarrollo Territorial*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) México. México. 98 pp.
- Porter, M. (2000). “Location, Clusters, and Company Strategy”, en G. Clark, M. Gertler, and M. Feldman (eds.), Oxford, Oxford University Press, 2000.

Rangel, M.C. (2002). “La agroindustria del bocadillo en la Provincia de Vélez, en el departamento de Santander, Colombia. Rol de las redes de actores en los procesos de crecimiento de la agroindustria y en los procesos de innovación”, en 1er Congr s international du réseau SIAL, Montpellier, Francia, octubre del 2002, 18 pp.

Requier-Desjardins, D., F. Boucher, y C. Cerdan (2003). “Globalisation, competitive advantages and the evolution of Localised Agri-food Systems in Latin America”. *Entrepreneurship and Regional Development* 15(1): 49-67.

Sepúlveda, S., A. Rodríguez, R. Echeverri y M. Portilla (2003). *El enfoque territorial de desarrollo rural*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). San José, C.R. 180 pp.

Torre, A. (2001). *Confiance et Territoire: de l'analyse des systèmes localisés de production   l'étude des modes d'organisation de la production agricole au niveau local*, en F. Aubert y J. P. Sylvestre (dir.), *Confiance et Rationalit *, INRA Editions, pp. 249-265.

Vandecandelaere, E., F. Arfini, G. Belletti y A. Marescotti (2010). *Uniendo personas, territorios y productos. Guía para fomentar la calidad vinculada al origen y las indicaciones geográficas sostenibles*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y SINER-GI, Roma, 194 pp.